



Capítulo 274

La sospecha de Alon hacia Yutia fue breve.

«Ahora que lo pienso, también quería preguntarle por el collar... pero no tuve oportunidad».

Alon jugueteó con el collar que colgaba de su cuello.

Se suponía que el collar era una reliquia sagrada de la diosa Sironia, que le había ayudado a lidiar con el Pecado.

«Ahora que lo pienso, ¿no es cierto que los cardenales apenas reaccionaron ante él? Solo el cardenal Sergio pareció responder».

Alon, frunciendo el ceño, pronto comenzó a caminar.

No podía quedarse quieto para siempre porque tenía cosas en las que pensar.

Finalmente, llegó a la Cámara del Espíritu Santo.

Alon entró en la habitación de inmediato.

¡Fwoooosh!

Entonces, como si hubiera estado esperando, la gran estatua de la diosa Sironia se iluminó brillantemente.

—Yo...

[No hay necesidad de eso].

Cuando Alon se inclinó para saludar, se detuvo al oír la voz de la diosa.

[Sé muy bien quién está ante mí].

—¿Es así?

Al oír sus palabras, Alon asintió con la cabeza y volvió a inclinarla para mostrar su gratitud.

«Aun así, gracias. Si no hubiera sido por ti, diosa Sironia, no habría podido derrotar al Pecado».

[No tienes por qué ser tan humilde. Solo te ayudé].

«Eso no puede ser. Sin ti, mi hechizo podría no haber sido el golpe definitivo».

Lo decía sinceramente.

La magia de Alon era indudablemente poderosa.

Pero, aun así, era muy consciente de que no era suficiente para derrotar por sí sola a algo como el Pecado.



Así que, mientras Alon hablaba con sincera sinceridad...

[No, en serio. Sé que solo te ayudé, así que no tienes que decir eso, Alon].

Respondió Sironia.

...?»

Alon sintió inmediatamente que algo era extraño.

No por lo que ella había dicho, sino porque la diosa había utilizado un lenguaje honorífico.

Alon se preguntó brevemente si había oido mal.

—Más bien, yo debería darte las gracias por ayudarme, Alon.

La diosa repitió lo dicho, utilizando de nuevo un lenguaje cortés, lo que confirmaba que no era imaginación de Alon.

—... Eh, ¿por qué ese lenguaje formal tan repentino?

preguntó Alon, ocultando su confusión tras una expresión tranquila.

A lo que Sironia respondió:

[Actué de forma grosera cuando no lo sabía, pero ahora conozco tu identidad].



Habló como si lo supiera todo.

Y en ese momento, Alon se dio cuenta de que

la diosa que tenía ante sí estaba muy equivocada sobre algo.

«Solo para aclararlo, solo soy un humano normal y corriente».

[Sí, lo sé, Alon].

Ella respondió afirmativamente, pero sus palabras dejaban claro que no lo entendía en absoluto.

—Lo digo en serio.

[Lo sé].

—De verdad...

[Lo sé de verdad].

—... ¿Puedo preguntarte qué te ha llevado a tener esa impresión errónea?

[No hace falta que preguntes. Sé perfectamente que eres un humano común, Alon].



Esto le resultaba inquietantemente familiar.

Con una sensación de déjà vu, Alon decidió no preguntar más.

Claramente, no parecía haber margen para la negociación.

¿Por qué, incluso cuando la persona involucrada insiste en que se trata de un malentendido, siguen sin creerlo?

Mientras reflexionaba seriamente sobre eso...

[Disculpa, Alon, pero aunque es un poco pronto, ¿podríamos terminar nuestra conversación por ahora?]

—¿Tan de repente?

—Sinceramente, me encantaría seguir hablando, pero esta vez he gastado demasiada energía. Estoy al límite.

—Espera, ¿puedo hacerte una última pregunta?

Cuando Sironia dio por terminada la reunión, Alon se apresuró a hablar.

—Una pregunta estará bien.

¿Qué debía preguntar primero?

Había demasiadas cosas que quería preguntar de inmediato.



Tenía que preguntarle por el collar que le había dado Yutia.

También tenía que preguntarle por qué Yuman creía que él era el Santo Oculto.

Y sentía curiosidad por saber con quién lo había confundido Sironia.

También había pensado preguntarle por las últimas palabras que había dejado el Pecado.

Pero, sabiendo que no tenía tiempo para todo eso, Alon eligió una.

«Después de que la diosa desapareciera, el Pecado dejó unas palabras».

Decidió preguntar sobre lo que había dicho el Pecado.

—¿Tienes alguna idea de lo que significaban?

Tras un momento de silencio, la diosa Sironia respondió:

[Por desgracia, tampoco sé mucho sobre el Pecado.

Sin embargo, si viajas al Este, quizás encuentres la información que buscas].

—¿...Al Este?



[.....]

Con esa afirmación...

[Entonces, hasta que nos volvamos a ver, Alon].

Se desvaneció con la luz blanca.

«...El Este, eh».

En la ahora silenciosa Cámara del Espíritu Santo, Alon murmuró en voz baja.

«Hermano, ¿tuviste una buena conversación?».

«Santo».

Al salir de la cámara, Yuman lo estaba esperando.

«Sí, creo que dije todo lo que podía decir. »

«Me alegro de oírlo. ¿Y ahora qué piensas hacer?».

Ante la pregunta de Yuman, Alon se detuvo a pensar antes de responder.

«Estoy pensando en regresar. Dada la situación actual, imagino que tener a un forastero cerca puede resultar incómodo».



«Tonterías. ¿Cómo podría resultar incómoda tu presencia? Estoy seguro de que nadie piensa así».

«Gracias, aunque solo sea por decirlo».

«No es solo palabrería. Si lo dudas, ¿quieres que reúna a los cardenales y les pregunte?».

Ante la sincera sugerencia de Yuman, Alon negó con la cabeza.

«No será necesario. Además, ya tenía pensado marcharme».

Alon tenía tres razones para venir a Sironia.

La primera, las palabras de Siyan.

La segunda, algo que necesitaba oír de Yuman.

Y, por último, para obtener un objeto del laberinto cercano a Rosario.

En otras palabras, ya había cumplido dos de sus objetivos.

En cuanto al objetivo final, recuperar el objeto del laberinto...

Podía simplemente pasar por allí de camino de vuelta, así que no había razón para quedarse allí.

—Ya veo...



Yuman respondió con un toque de pesar.

Alon, observándolo, de repente recordó algo y abrió la boca.

—Ahora que lo pienso, tenía algo que quería preguntarte.

—¿Qué es, hermano?

—He oido que cuando desaparecí, los cinco cardenales regresaron al abrazo de la diosa Sironia a la vez en la sala de conferencias...

—Ah, te refieres a ese incidente. Fue un suceso realmente lamentable.

Al ver a Yuman asentir con calma, sin cambiar mucho su expresión, Alon se sintió desconcertado.

El Yuman que había conocido hasta ahora...

Seguramente habría sospechado que Yutia había orquestado todo el asunto.

Porque a Yuman no le gustaba especialmente Yutia.

Sin embargo, ahora estaba muy tranquilo.

¿De verdad no podía haber sido Yutia?



Justo cuando empezaba a sentirse culpable por haber dudado de ella...

—Bueno, es desafortunado, pero creo que fue una consecuencia natural.

—¿Una consecuencia natural?

Yuman continuó sin previo aviso.

—Sí, no eran precisamente devotos... Y...

Pensó por un momento y añadió: —No tenían fe.

Miró directamente a Alon mientras hablaba.

Y con el extraño ambiente que se creó de repente...

—Ya veo.

Alon solo pudo responder así.

Una vez terminada la conversación...

—En fin, hasta la próxima.

—Sí, hermano. Volvamos a vernos pronto.



Mientras se despedían, Alon ladeó ligeramente la cabeza ante las palabras de Yuman.

Porque no había una fecha fijada para su regreso a Rosario.

Sintió curiosidad por un momento, pero...

—Entendido.

Alon se limitó a encogerse de hombros y se marchó.

Al día siguiente.

Tenía pensado reunirse con Yutia antes de partir, pero como ella estaba más ocupada de lo esperado, Alon terminó saliendo directamente de Sironia.

Comenzó a buscar la entrada al laberinto en los pueblos cercanos.

Normalmente, la habría encontrado rápidamente.

Pero este laberinto en particular estaba ubicado en un lugar escondido, lo que dificultaba su localización.

Después de una semana de búsqueda...

«... Por fin lo encontré».

—En efecto. Nos ha llevado toda una semana.



¿O no?

¿No fue que les llevó toda una semana, sino que lo encontraron en solo una?

—Teniendo en cuenta lo rápido que suele encontrar lugares como este, ¿no le parece que ha tardado mucho, marqués?

[Miau]

[Vaya, este lugar se parece al que vimos en el norte].

«Bueno, entremos».

Alon había descubierto la entrada.

«¿Puedo esperar fuera?».

«¿Por qué?».

«Bueno, me da un poco de miedo y tengo la sensación instintiva de que no voy a ser de ninguna ayuda...».

«No hay monstruos».

«... Ciento».



Mientras el grupo de Alon entraba en el laberinto con la esperanza de encontrar el objeto...

Mientras tanto, en la Cámara del Espíritu Santo, aún en ruinas pero que poco a poco se preparaba para su restauración...

Yutia se encontraba en el centro.

Con una leve sonrisa, contemplaba la enorme estatua de la diosa Sironia.

Hace solo unos instantes, la estatua permanecía en silencio, pero ahora comenzaba a brillar intensamente.

Y entonces...

«Bien hecho».

Yutia, que había permanecido en silencio hasta entonces, dejó que sus siniestros ojos rojos brillaran.

«Gracias a lo que hiciste bien, todo salió a la perfección».

Elogió a la estatua.

«Por supuesto, estoy segura de que estás bastante descontento con cómo han salido las cosas. Pero ten esto en cuenta. Tu elección fue la correcta».

Su voz era tranquila.

Pero precisamente porque era tranquila, resultaba inquietante.

«De verdad. »

Vestida con las túnicas de la sirvienta de la diosa de la Luna, Sironia...

Con el título de cardenal en Rosario, que adoraba a esa misma diosa...

Y, sin embargo, evaluando y mandando a la propia diosa de la Luna, Sironia...

La presencia de Yutia parecía contradictoria y extraña, como una falsa ilusión.

Además...

«Ah, y espero que te abstengas de intentar nada raro. Si lo haces, no tendré más remedio que considerar... una «eliminación»».

La blasfemia que fluía con tanta naturalidad de su boca...

Palabras que podían convertir a todos los creyentes de Rosario en sus enemigos.

A pesar de aplastar la autoridad de la diosa Sironia con sus palabras, la expresión de Yutia seguía siendo serena.



En ese momento...

[Lo entiendo. Eso no sucederá].

La voz de Sironia resonó.

«Qué alivio».

Yutia sonrió y asintió con la cabeza.

Pero solo brevemente...

[No, más bien, planeo apoyarte aún más].

«Me... alegra oírlo».

[Sí. Sería extraño terminar las cosas así. Después de todo, ese ha regresado].

«?»

[No hay mucho más que pueda hacer, pero tengo la intención de ayudar con todas mis fuerzas].

«??»



Mientras la diosa continuaba, los ojos carmesí de Yutia temblaron ligeramente.

A pesar de que acababa de ser amenazada, la diosa ahora mostraba determinación para apoyarla.

[No, de hecho, debería revelar incluso los ocultos y reunir todas las fuerzas para ayudarte].

«... ¿é?». .

Yutia no tardó en darse cuenta de que algo estaba... muy mal.